

Es el mismo jardín. ¡Oh, cuántas veces  
sangrando el labio de una vieja herida,  
vine a esconder mi angustia estremecida  
bajo la sombra azul de estos cipreses!

Es el mismo jardín. Sobre la alfombra  
del verde césped se acostó mi sombra.  
Huye la tarde del jardín. Me abismo,

pensativo, sombrío, en un letargo:  
¡es el mismo jardín, y sin embargo  
este viejo jardín ya no es el mismo!

A un poeta que comienza, y que demuestra cierto dominio en la expresión, además de cualidades intrínsecas no comunes, bien puede augurársele obra medular en plazo no muy lejano.—  
C. P. S.



LAS VOCES DEL SILENCIO, por *Reyna Suárez Wilson*.

Las voces líricas de las nuevas mujeres que cantan en América ni son muy variadas ni vibran muy alto. Hay quienes siguen con verdadera majadería, las rutas de la Mistral, sin llegar, por supuesto, a su cima desolada; otras hay que imitan a la Ibarbouro y a la Storni, y apenas si consiguen hacernos reír con su canto malogrado.

Son raras, por eso mismo, estas «Voces del Silencio» (1) de Reyna Suárez Wilson, que no tienen resabios de canciones ajenas.

Ni sensual ni mística, hay en la estrofa de esta poetisa argentina cierta vibración de sana juventud artista que se entrega

---

(1) Junín, Argentina, 1934.

a vivir sencillamente, sin complicaciones cerebrales ni dolencias del subconsciente.

Con cierta inexperiencia técnica, casi todo su libro es un balbuceo literario. Pero asoma en muchas poesías lo que no se aprende: la artística visión de las cosas y de la vida. Copiamos un fragmento de «Riqueza interior», tal vez el poema más logrado de su libro:

Yo modulé mis preces  
paganas, repasando el rosario cálido de tus besos.  
Yo esperé muchas veces  
que el brillo del relámpago me cortara las sienas,  
embanderándome de júbilo la sangre.

Una certeza melancólica y serena  
de conocer la íntima veta de la Verdad  
matiza de gracia mi íntima pena,  
y embellece mis años,  
como enciende la mata de geranios  
las ventanas más grises.

Reyna Suárez Wilson comienza con estas Voces del Silencio su carrera literaria. ¿Dará frutos mejores?.—C. P. S.